

# Alfa y Omega

María del Mar Imaz Montes

En un lugar más allá de la comprensión  
donde la pequeñez de la imaginación lo hace  
inimaginable,  
donde reina el vacío y se materializa la nada,  
allí, donde las partículas subatómicas (los  
quarks) se unen  
creando protones y neutrones envueltos en  
radiación cósmica.

El principio era el vacío  
y el vacío estaba,  
y en el vacío, la nada  
(el todo y su contrario,  
el Alfa y el Omega),  
concepto inmenso incomprensible  
¡Ah, blasfemia! De nuestra ilimitada mente,  
ecos de semillas de vida en expansión  
proyectadas en el espacio tiempo,  
misteriosa energía oscura  
que guarda recelosa sus arcanos  
tras nubes de gas en el espacio profundo.  
El hombre ha puesto un ojo en el cielo  
dispuesto a arrancártelos,  
¡El Alma! Con precisión submilimétrica  
escudriñando en las profundidades del  
universo primitivo  
cual animal ovovivíparo fuera del huevo en el  
vientre materno,  
in extremis,  
cuando todo vuelva a concentrarse en una  
gran implosión  
y el desgarró producido por la energía oscura  
lo destroce todo,  
galaxias, átomos, ...  
O simplemente, tras la muerte de todas las  
estrellas,

resurgirá invicto el vacío  
tomando posesión de su imperio,  
ordenador del nuevo comienzo.